

"Sol naciente. Impresiones", dio origen al nombre del grupo impresionista.



"Estanque de nenúfares", en donde ya roza la abstracción.

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Lo que pinto es lo que he visto y vivido", decía Claude Monet (1840-1926). El pintor de los jardines y lagunas con nenúfares de Giverny, de la serie sobre la Catedral de Rouen, del "Almuerzo sobre la hierba" y de "Sol naciente. Impresiones", entre tantas más. Seducido por el paisaje al aire libre, su luz, colores y cambios de atmósfera remeció en su tiempo. Salió a pintar en la naturaleza. Esta figura fundamental del impresionismo reconocía que "la riqueza que logro proviene de la naturaleza". Dio vida a obras maestras en su parque con flores y lagunas rozando la abstracción y abriendo insospechadas rutas al arte moderno y contemporáneo.

Pero la crítica de arte se ufano de él durante la primera exposición en 1874, en París, de "los artistas rechazados" del Salón (junto a Degas, Pissarro, Renoir, Morisot) que se oponían a los postulados de la Academia. El crítico Louis Leroy dijo del cuadro "Sol naciente, impresiones", de Monet: "No tiene derecho ni revés. Son impresiones". Surgió de ahí el nombre de impresionistas. Nació una nueva pintura que inspiraría hasta en el siglo XXI a artistas como David Hockney, al instalador Olafur Eliasson (quien oscureció la Sala de las Turbinas de la Tate), incluso a Banksy. En Chile, su obra es profusamente citada por artistas como Malu Stewart e impregna a Alfredo Echazarreta.

Hace tres semanas se llegó también a hablar en París "de una fiebre por Monet y un regreso al impresionismo en el mercado". Fue a raíz de una "subasta histórica" de dos pinturas que aparecieron del pintor después de más de 100 años. Poco antes, en Santiago, el curador y conocedor de ese mercado, Marcos Bledel, señaló a "El Mercurio" que percibía un creciente regreso en el mercado al impresionismo y en lo pictórico una tendencia hacia la valorización del color y la belleza en el arte. En marzo, la feria mundial "Tefaf", en Maasticht, destacó otras dos pinturas de Monet sobre la iglesia de Vernon.

Con su bote explorador

Una de las pinturas que protagonizaron la subasta de Sothebys, "marcando cifras inesperadas y reactivando el interés por el impresionismo", fue "Les Îles de Port Villez" (de 1883, vendida en 7,6 millones de dólares, más del triple estimado). "Se considera una ventana al inicio de la vida de Monet en Giverny", señala el experto en arte moderno Thomas Bompard. Para ese cuadro, Monet utilizó un bote estudio que tenía para recorrer el Sena y pintar la naturaleza indómita.

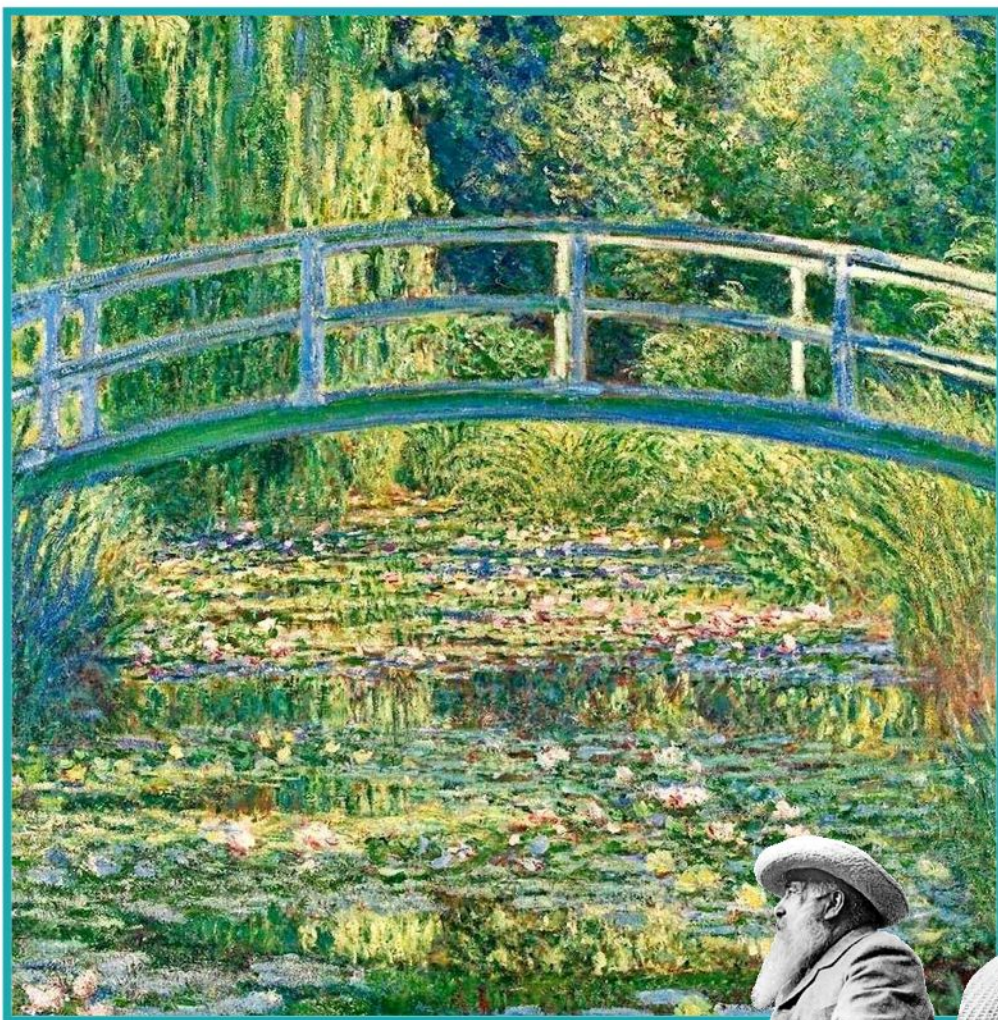
El especialista cuenta que "Monet era como un explorador que llegaba a un mundo nuevo y que usa su bote para ser lo más libre posible. Se convirtió en el verdadero dueño de su estética. Esa obra sobresale por sus pinceladas enérgicas en azules y verdes que, para algunos, anticipa su obsesión por los reflejos y el agua que culminará con la serie de los Nenúfares".

La otra pintura es "Vétheuil, effet du matin" (1901), que da cuenta del cambio radical en la vida y estilo de Monet. "Se vendió en 10,19 millones de euros, la cifra más alta en Francia del pintor (fuera de su país ha alcanzado precios de hasta 110 millones de euros con obras de su etapa madura)". Muestra el pueblo de Vétheuil bajo una luz matinal pintada con una precisión casi puntillista.

En Tefaf, en tanto, aparecieron otras dos obras, pintadas entre 1883-1894, mostradas por primera vez juntas en más de 130 años. Se trata de la "Iglesia de Vernon, tiempo gris"; y "la Iglesia de Vernon, soleada" (con precios estimados en más de 26 millones de dólares). Corresponden a una serie de siete. Claude Monet pintó esa iglesia repetidamente en la década de 1890 "cautivado por cómo la luz transformaba dramáticamente la fachada de piedra durante el día. Y al verlas juntas empieza el fascinante estudio de la percepción", afirman especialistas.

La famosa serie de la catedral de Rouen (1892-1894) es el más claro ejemplo de su obsesión por capturar la luz y el paso del tiempo de un mismo motivo. La pintó más de 30 veces.

La artista Malu Stewart junto a una de sus obras monumentales que cita a Monet, en donde emplea innovadoras técnicas pictóricas.



CENTENARIO | El impresionista que pintó el tiempo

MONET

y sus pinturas de un "mundo flotante"

Recientes hechos hablan de "una fiebre por Monet y un regreso en el mercado al impresionismo", en el centenario de su muerte. En tanto, se revisita su enorme influencia que llega hasta Pollock, Rothko, Warhol, y a artistas contemporáneos como Hockney. En Chile, Malu Stewart sobresale con sus citas a los Nenúfares.



"Catedral de Rouen", la pintó 60 veces. Lo movió su obsesión por los cambios de luz.

Escuela flotante. Giverny.

Una de las más completas exposiciones de Monet se está presentando en el Museo Artizon de Tokio, Japón. Sabida es su fascinación por lo japonés. La muestra, "Cuestionando la naturaleza", revisita —como se verá en el l'Orangerie en el segundo semestre— las influencias que ejerció el arte japonés en Monet.

Las estampas de la antigua escuela japonesa Ukiyo-e, de la llamada Escuela flotante, lo marcó profundamente. Y lo hizo en la temática naturalista, los encuadres audaces y los planos de color saturado. En especial, "en esa captura del mundo flotante, en la transitoriedad de la luz y el tiempo en sus obras", destaca la curadora. Las estampas de los maestros Hokusai (autor de las 36 vistas del monte Fuji) y de Hiroshige lo impulsaron en su visión más libre centrada en la frescura y en la emoción cromática.

Monet exhibía esas estampas en su casa, rodeada por el parque que construyó con flores y un puente japonés que cruza su jardín acuático. Giverny fue la principal fuente de su pintura y experimentación, durante su último tiempo. Llegó allí en

1883, le descubrieron cataratas que lo conducirían a una ceguera, la cual no impidió que siguiera en el arte. Llevó al límite su pintura rozando la abstracción con pinceladas muy sueltas de mucho color que lo condujo a la mancha.

Su impacto en la actualidad

Su interés por la percepción en el arte influyó en los posimpresionistas, en vanguardistas y más. Y sus obras sobre los Nenúfares (que incluyó murales monumentales) tuvo también mucho después un gran impacto en los expresionistas abstractos norteamericanos, como Pollock y Rothko. "Vieron su influencia en el acto físico de pintar y expresar estados internos a través de una pintura que se vuelve casi abstracta", sostiene la investigadora Isabella de Souza.

El artista pop, Roy Lichtenstein cita a Monet en su serie "Catedral", haciendo referencia a la iglesia de Rouen. Pinta centros de heno que el impresionista representó en diversas condiciones climáticas. Y le rinde un gran homenaje con una serie de Nenúfares.

Andy Warhol se internó sorpresiva-

Malu Stewart: "Tuve una sensación que todo flotaba"

Malu Stewart es tal vez la artista contemporánea en Chile que más ha citado a Monet, con más de 70 obras sobre los jardines de Giverny. Ha expuesto en el Museo Nacional de Bellas Artes, en galerías, en Londres y tiene obra en espacios públicos. Ha mantenido los formatos monumentales del impresionista, que traduce en su lenguaje que incluye una técnica pictórica especial y los coloridos limpiapiipas.

"Quise citar a Monet porque quería hablar de la importancia de ese grupo de impresionistas como los más radicales de su tiempo. Visité el museo de l'Orangerie, la sala dedicada a Monet para la que pintó sus últimas obras. Y cuando entré allí, mi sensación es que todo flotaba. No hay en sus pinturas tierra, sus árboles y plantas parecen suspendidas en el aire y en el estanque dan ganas de sumergirse para explorar toda su liviandad, la búsqueda de Monet por conseguir la atmósfera en pleno. Pinté unas enormes telas de su jardín, sus flores y su estanque con nenúfares.

En Giverny, él ya estaba con cataratas por lo que se mezclaba el color con sus pinceladas, una al lado de la otra de una manera óptica. Hay muchas pinceladas, muchos colores, mucha mancha, no hay nada muy definido. Y en una de los maravillosos espacios del museo está expuesto 'Soleil Couchant' que se le atribuye como la primera pintura abstracta. Esa obra fue parte de mi elección junto a 'Reflejos verdes' y 'La mañana clara con sauces'. Me impresiona la magnificencia y sencillez de sus últimas pinturas, su delicadeza, sus pequeñas pinceladas y sutiles mezclas de color y pintura. Quise hacer casi una cierta apropiación de su obra trabajando sus grandes pinturas a su misma escala: él en el muro y yo sobre mesas con telas fragmentadas, traduciendo sus pinturas al óleo en una propuesta propia y contemporánea".

Otro pintor que evoca a Monet es Alfredo Echazarreta: "El valle del Sena, desde París a Honfleur, tiene una luz dudosa, todo el que entra allí queda impregnado por esta luz. Ella disuelve las certidumbres de las formas y de sus bordes para todo el que trabaja con la imagen, como los pintores. Monet vivió allí en Giverny por 43 años, hasta su muerte. Esa luz cambió su mirada de la pintura y aparecieron las 'impresiones' de su jardín, que construyó para devenir la maqueta de su obra. El azar hizo que yo me fuera a vivir en las cercanías de Honfleur durante unos 20 años. No sabía nada de la magia de esa luz, de estos múltiples cielos cambiantes cada día. En Honfleur, la luz desvaneció mi línea y apareció la mancha, disociada de la línea, el color se hizo más 'impresionista' y la forma más difusa, al borde de la abstracción. Mi vuelta a Chile —país de contrastes, con luz más rotunda— me devolvió el dibujo, y la obra se puso más figurativa. Pero estoy abierto al color y a la luz del recuerdo. El tiempo me dirá si habrá una vuelta al 'impresionismo de la mancha' que me legó Monet".

Monet pintó sus últimos 30 años en Giverny.

mente en la catedral de Colonia (¡tan alejada de sus motivos comerciales y pop!) y lo hizo a través de varias imágenes de "gran dramatismo pop, tomadas desde un ángulo bajo".

Una de las presencias de Monet de mayor belleza reside en las pinturas de David Hockney. El británico ha pintado y capturado paisajes (sea en California o en su campo en flor en la Normandía) seducido por los cambios y reflejos de la luz. En su serie de Yosemite, "se observa particularmente su presencia: recreó ahí con destreza la vibrante interacción de la luz sobre el agua. Capturó los cambiantes tonos de las estaciones y la luminosidad y el color", reflexiona Souza. Y en los bellos paisajes de la Normandía, durante la pandemia, exacerbo la luz y el color (trabajo ahí con un iPad). A Hockney y Monet los une la fascinación por la naturaleza, por la luz, el color y el agua. El británico lo ha hecho a través del óleo y de innovadoras técnicas y medios. Su obra está en los principales museos y espacios internacionales. Cada muestra suya remece desde la belleza e innovación. Mientras Monet es reconocido —y revisitado en su centenario— como uno de los pintores más influyentes de la historia del arte hasta la actualidad. El impresionista —de carácter impetuoso— pintó la naturaleza buscando plasmar el tiempo y en su camino llegó hasta una abstracción. Abrió rutas insospechadas al arte moderno y contemporáneo. Hoy es homenajeado hasta por uno de los más disruptivos del siglo XXI: Banksy, quien hizo un grafiti en honor a Monet! Y aunque no hay obras del impresionista en la recién inaugurada Bienal de Venecia ni en las muestras laterales, por razones obvias, él sí realizó en esa ciudad 37 lienzos célebres que integran una importante exposición en Estados Unidos de abstracción hasta fines de julio, en el Museo de San Francisco.